



**CARTA DEL PADRE JUAN MAESTRE,**  
 Rector del Colegio de S. Hermenegildo de la Com-  
 pañia de JESUS, á los P.P. Superiores de la Provin-  
 cia de Andalucia, sobre la exemplar Vida, Reli-  
 giosas Virtudes, y dichosa Muerte del Padre Martin  
 Garcia, Professo de quatro Votos de la misma Com-  
 pañia.

PAX CHRISTI, &c.



**S** DEUDA, QUE SE  
 contrae à la memoria de los ilus-  
 tres difuntos, volverles, como  
 por una especie de reflexion  
 en la fama posthuma el esplen-  
 dor, que nos comunicaron en  
 vida. Es mui privilegiada, la  
 que nuestra Provincia tiene al P. Martin Garcia,  
 cuya pérdida padecemos el dia 20. de Enero de este  
 presente año de 1757. à los 67. de su edad, 53. de  
 su entrada en la Compañia, 33. de su Profesion  
 solemne del quarto Voto.

No necessitan los que viven, la relacion de sus  
 talentos, de sus virtudes, de los servicios hechos à  
 la Religion. Testigos de las relevantes prendas de  
 este grande hombre, conservan el alto aprecio, y  
 en la forzosa separacion de la muerte, sienten rena-  
 cer

cer los deseos de sus bellas calidades. Roma, y Madrid, la Andalucia, y los Países, que atravesò en su duplicado viage à la Metropoli de la Iglesia, los Reinos mas retirados de la America le conocieron, le estimaron, le hicieron las distinciones mas ventajosas. Hablo à los venideros, y pretendo preservar de la obscuridad, que el tiempo echa sobre los meritos mas brillantes à este benemerito Jesuita.

Nació en Cadiz Emporio de ambos Mundos. Aunque tengamos poco derecho à apropiarnos, lo que no hicimos, no omitirè la circunstancia de nobleza en sus Padres distinguidos por si mismos, aun mas distinguidos por sus Hijos, que donde quiera que los llevò la Providencia, llenaron perfectamente su deber, lo excedieron, arribaron à una graduacion mui sobresaliente en sus destinos. Desde los principios prometì mucho el Niño; docil à las impresiones de la educacion, hizo ver desde luego un Alma capaz de superior cultura en entendimiento, y voluntad. Reducido à la casa de sus Padres, ignorò lo que dificilmente se ignora en las Ciudades donde la opulencia, el comercio, la libertad introducen la dissolucion de las costumbres, y despiertan las inclinaciones mas delinquentes aun antes que la naturaleza. De diez, ò doce años estaba en una profunda, y feliz ignorancia de las voces mismas, con que se explica la desenvoltura: y la confesso ingenuamente al oir unas

3  
palabras indecentes, pronunciadas en su presencia.  
Continuò este candor en el Niño, todo ocupado  
en juegos, que indicaban su inclinacion al estado  
Eclesiastico. El estudio de la Grammatica comen-  
zò à descubrir aquel ingenio de superior esfera.  
Dios, que tenia formados sus designios sobre èl, le  
hizo insensible à los atractivos del Mundo, y le  
llamò à la Compania de un modo extraordinario.  
Havia un hermano suyo venido à nuestro Novi-  
ciado à mediado Mayo. No pudo sufrir el mes  
entero los estímulos, que le aplicaba la interior  
vocation del Cielo; y antes de espirar, impacien-  
te de las tardanzas, que debia temer en el logro  
de su pretension por su edad improporcionada,  
conspirò con un Condiscipulo suyo, para la con-  
secucion de sus deseos. Eligieron, como medio  
oportuno, la fuga de las casas de sus Padres, y re-  
solvieron venir à Sevilla, arrojar se à nuestro No-  
viciado, y arrancar con esta accion ruidosa à  
los Superiores el consentimiento para su recibo.  
Una mañana al salir de Classe, se embarcaron para  
el Puerto, marchan à pie à Lebrija, llegan ren-  
didos de la fatiga del viage. Mas què descon-  
suelo para los delicados caminantes, quando in-  
formandose de la distancia de Sevilla, oyeron,  
que les faltaban diez leguas para arribar à este  
termino suspirado! Aqui ocurriò Dios con uno  
de aquellos sucessos, que si por falta de mas indi-

viduales documentos, no me atrevo à calificar de sobrenatural, no puedo mirar sino como muy prodigioso. El cansancio anterior, la delicadeza de unos Niños de 13. años, educados en el regalo de sus casas, lo largo de la jornada, debian prolongarla; no obstante en brevissimo espacio se hallaron en Sevilla. Fue sentir comun y voz entonces casi pública, que San Estanislao, que le servia de exemplar, para la imitacion, se les havia aparecido, y les havia milagrosamente conducido à esta Ciudad. Fueron à la Casa Professa, y se presentaron al Padre Francisco de Azevedo, Provincial. Por un Proprio se diò la noticia à sus casas, que se consideraban en las mas crueles inquietudes, y se pidieron informes de la suficiencia de los Pretendientes, à los que los debian dar en nuestro Colegio de Cadiz. Al quinto dia de la respuesta, el mismo Padre Provincial lo puso en el Noviciado. El compañero, que no era à proposito para la Compania, vistió el Avito Religioso en otra Sagrada Religion. De este successo se originò en el Padre Martin la tierna devocion à el Angel S. Estanislao.

En el Noviciado se formò sobre el modelo de nuestras Reglas. Antiguo desde el principio se ajustò à las menudas observancias de aquella Casa, sin necessitar de instruccion. Los progressos de su Espiritu en el tiempo de su Probacion, se demuef-

muestran sobradamente por la singular estimacion, que de él hacia el V. P. Thamariz. El aprecio de un hombre, que juzgaba, no solo por las largas experiencias de gobernar almas, sino por las luces, que el Cielo encendia en su entendimiento, es una recomendacion mui ventajosa. Visitaba el Venerable Padre todos los Jueves à los Novicios. Como su virtud se insinuaba en los animos, con los atractivos de la afabilidad, presto estaba rodeado de los Novicios, que no sabian desprenderse de la dulzura, y utilidad de su conversacion: hacia llamar entre todos al Hermano Martin, entonces de 13. años, y de una estatura mui reducida; circunstancias, porque le distinguia con el diminutivo de Hermanito. Prorrumpia el Padre en aquel su ordinario dicho: *Caminar à Dios con todo*; y añadia preguntando: *¿y qué se sigue à esto, Hermanito Martin?* Era facil la respuesta en su vivacidad; y lo era aun mas en su corazon penetrado de bellos sentimientos. *Angelicis moribus, Angelicis moribus*: decia el Novicio; y estas voces hacian tanto eco en el interior del Padre, que robándole à toda otra atencion, le fixaban en una especie de suspension, que solo le permitia repetir las. Continuaba su conferencia con el Novicio, haciéndole diversas preguntas de sentencias conducentes à la perfeccion, que tenia promptas, para inspirar con suavidad el amor de ella en aquellos

6  
ánimos bien dispuestos. Convence esta narracion la estima, que un hombre tan ilustrado hizo del Padre Martin: sino queremos adelantar la sospecha, hasta presumir, que le declaró el Cielo lo mucho, que havia de servir à la Religion. Passò à Carmona sin consagrarse à Dios con los votos del bienio, porque no tenia la edad precisa para hacerlos.

Sentia no estàr mas intimamente unido à la Compania; pero presto se le presentò ocasion de satisfacer el ansia, que padecia de esta union. Ni la dexò passar su innocente intrepidez. Hacía por Carmona su viage à Roma el Padre Luis de Montedoca, Provincial, para la decimaquinta Congregacion General, por muerte de N. M. R. P. Thyso Gonzalez. Venció su animosidad fervorosa el encogimiento reverencial, en que se erian nuestros jóvenes, y con un despejo humilde se arrojò à pedir dispensa de un año de edad. Era el fin sacrificarse à Dios con los Votos Religiosos el dia de la Immaculada Concepcion, y nacer à la Religion en el dia, que havia nacido à la Gracia en el Baptismo. Aunque no pretenden jamàs nuestros Novicios esta dispensa, y era por esto mui temible la repulsa, la concedió el Padre Provincial sin arbitrio, para negar lo que se suplicaba con tanta gracia. Este segundo acto de proteccion en la Virgen ratificò su devocion, que llevó à lo summo la elec-

eleccion, que hizo de la misma festividad, para ofrecer en el Altar por la primera vez los tremendos Mysterios. El Padre Balthasar del Alcazar, cuyo amor à la Purissima queda eternizado en este Colegio con perpetua memoria, hizo valer estas circunstancias con florida eloquencia en la Oracion, que dixo en su Missa nueva. Finalizò su tiempo de Seminario, y aputando sus delicadezas à la lengua Latina, admitido à las cumbres del Parnasso, formandose con los preceptos de la Rhetorica, se proporcionò à las funciones de Orador. Pero reduzcamos à epylogo la carrera de su Vida, porque no nos precise una enfadosa repeticion de sucesos semejantes.

Entrò en el secreto de la naturaleza por la Philosophia, penetrò à los sagrados arcanos de la Theologia, en ambas ciencias con tanta interioridad, que ninguno de sus habiles cócurrentes le viò inferior, muchos se desearon iguales. El tercer año de Theologia, cosa rara en nuestra Provincia, defendiò Conclusiones Generales de Theologia en este literatissimo Theatro. Determinò el Padre Provincial, que le sirviessen por examen del tercer año, y repitiò al quarto el Acto, que correspondia. Leyò aqui Rhetorica. Le trasladò dentro de poco la Obediencia à la Presidencia del Colegio de los Santos Apostoles de Granada: le encomendò el Curso de Philosophia, que el Padre Joseph

Villanueva dexaba imperfecto con su muerte. Re-  
 pitio en nuevo Curso la penosa lectura de Artes;  
 sus Discipulos ocuparon mucho tiempo las Cate-  
 dras de nuestra Provincia, y en alguno apenas  
 havia Maestro de Theologia en los Colegios  
 Grandes, que no viniessse de su linea. Pafso à Mon-  
 tilla con assignacion de Maestro de Theologia;  
 Volvió à Granada, para dar especimen de su talen-  
 to, para el gobierno en el espinofo del Colegio de  
 los Santos Apostoles, donde los brios nobles de  
 aquella numerosa juventud hacen dificultoso el  
 tendage. Siendo Rector hizo su Profesion del quar-  
 to Voto, y entrò al Magisterio de Theologia, que  
 coronò con la Prefectura General. Le embiò nuestro  
 Padre General la Parente de Rector de Malaga,  
 fuccessivamente la de Granada, que se prorogò  
 dos veces,

En este tiempo fue elegido con singular aplau-  
 so vocal à Roma, para la Congregacion de Pro-  
 curadores. Apenas havia descansado de las fati-  
 gas de su viage, quando su Magestad ( Dios le  
 guarde ) le llamó à la Cort, para poner à su di-  
 reccion las conciencias de sus Serenissimos Her-  
 manos el Señor Don Luis, entonces Cardenal de  
 la Iglesia Romana, Arzobispo de Toledo, y Sevi-  
 lla, y de la Señora Doña Maria Antonia Fernan-  
 da, oy Duquesa de Saboya. En Aranjuez, y  
 en Balzain mereció la aceptacion; pero los frios  
 pene-



penescentes de este ultimo suio eran muy nocivos  
al Padre, que padecia de los nervios, como lo  
indicaba el temer, sobrado notable, y percepti-  
ble. Se restituyò con permiso de su Magestad à  
Granada. N. M. R. Padre le fiò el gobierno de la  
Provincia. En su triennio volviò a Roma para la  
Eleccion de nuestro muy Reverendo Padre Igna-  
cio Visconti. Cumpliò por orden de su Paternidad  
muy Reverenda el quadriennio en su Provinciala-  
to. Vino à Rector de este Colegio. Cumplidos los  
tres años, se le prorogò el Rectorado; pero co-  
menzò à decaer tan visiblemente su robusta natu-  
raleza, que fue preciso aliviarle de la fatiga para  
conservar una vida, que todos mirabamos, como  
muy preciosa. No liendò seis meses en el descanso  
de la tierra.

Esta serie de Vida laboriosa era una demon-  
stracion de los talentos del Padre Martin. Especifi-  
cated, no obstante, los que le confiò Dios, y los  
aumentos, que les adquiriò su industria. Tenia un  
entendimiento penetrante, solido, prompto, fe-  
liz en producir à fuera los conceptos, que forma-  
ba; nacido para las Ciencias, era arrebatado al es-  
tudio de ellas por una propension genial, que ja-  
mas pudo vencer; ni el conocimiento de su edad  
avanzada; ni de la brecha, que havia abierto en  
su salud el reson de su aplicacion. Era de ver aun el  
ultimo año de su vida à quel anciano emerito, y Ve-

creable, por las tardes sobre los libros, mientras  
 con este retiro propio facilitaba à sus Subditos el  
 desahogo de las fatigas literarias. En la larga car-  
 rera de su Magisterio, dictando, defendiendo, re-  
 plicando en las disputas domesticas, y en los Thea-  
 tros publicos, llenò siempre todos los numeros de  
 este dificil empleo, fue oido con aplauso constan-  
 te, se adquirió un concepto de Sabio de primera  
 Classe. Señor de las materias, que trataba, via sin  
 perturbacion los argumentos mas bien esforzados,  
 porque tenia en prompto las soluciones digeridas,  
 explicadas, establecidas. Impugnaba con una vi-  
 veza admirable, y era un fondo inagotable de re-  
 plicas nerviosas aun en los assumptos mas esteriles,  
 donde suplía la fertilidad de su genio. Se hacia es-  
 to mui reparable, quando fundaba su dificultad  
 sobre algun texto, especie de argumento, que se  
 fuese eludir, aun quando no se satisfacía. No assi  
 con el Padre Martin, que penetrado el sentido de  
 la authoridad, insistia en él con tanta eficacia, lo  
 explicaba con tanta energia, le daba un baño de  
 luz tan viva, que no se podia desconocer.

Esta fama de literatura tan justamente adqui-  
 rida, le ganó el aprecio, y le hizo entrar en la con-  
 fianza, y en las mas reservadas interioridades de  
 altos Personages. Le consultaban los mas serios  
 Tribunales, la Santa Inquisicion, la Real Chan-  
 cilleria, los dos Ilustrisimos Arzobispos D. Fran-

cisco de Perca, y Don Phelipe de los Tucros, sobre  
 la experiencia de su acierto, reiteraban los recur-  
 sos à sus respuestas. Todos saben, que estos Ilus-  
 trísimos llegaron à las Indias, batiendo el cami-  
 no àzia la Dignidad, con el exercicio de una Sabi-  
 duria muy experimentada. Todos saben, que los  
 Tribunales, que he nombrado, se componen de  
 sujetos, colocados por su merito. Esta circum-  
 stancia sube mucho de punto la atencion, con que  
 escuchaban, y la docilidad con que deferian à la re-  
 solucion del Padre. Este empleo solo bastaba à  
 embarazar animos, menos expeditos. El Padre lle-  
 naba la Cathedra, satisfacia la confianza de los  
 que buscaban su decision, y le sobraba mucho pa-  
 ra dedicarse à la Oratoria Sagrada. Reinaba en esta  
 facultad: se havia enriquecido de exquisitas noti-  
 cias, de reflexiones delicadas, de pensamientos  
 agudos sobre las Escripturas Santas. Hacia servir al  
 Santuario las especies mas amenas, que de la His-  
 toria profana, y mythologia havia juntado. Los  
 conocimientos, que de otras Ciencias havia saca-  
 do, daban un lustre à sus discursos, que embele-  
 zaba. Sobre todo una facundia nativa, que hacia  
 brotar las expresiones, sin la fatiga de la industria,  
 y por esso con una gracia muy superior, sin aquel  
 rastro de afectacion, que dexa el artificio en el es-  
 tylo muy estudiado; aquella felicidad de poner los  
 assumptos, que trataba, en un punto de luz, que se

hiciessen perceptibles à rudos, y Tabios, sin trabajo de los primeros, ni fastidio de los segundos. Aquella destreza de poner (por explicarme así) en escorfo los objetos, que no convenia, sino influar; la oportunidad de textos, la erudicion de Padres le colocaron en la primera fila de los Predicadores de nuestra Andalucía; grado, de que no tuviera que baxar en otra parte. De aqui aquella persuasiva con que dominaba el Auditorio, captiva de su eloquencia, del garvo en pronunciar sus Sermones, de la magestad con que llenaba el Sagrado sitio. No debo omitir un talento, que en el Padre fue singular. Daba un aire de verisimilitud à sus proposiciones, que los mismos, que dissentian à ellas, no hallaban como contradecirlas.

No se cidió à las especulaciones; la Ciencia practica, la Prudencia le asistió en un grado muy sobresaliente. Desde joven comerciò con las Personas de mas alta graduacion, hasta tener el honor de estàr al pie del Throno. Agradable, y aun solicitado, media sus exterioridades con tal moderacion, que su trato, ni declinaba à un obsequio adulatorio, ni à aquella rusticidad, que la ignorancia califica de entereza. Este caracter constantemente sostenido, le conservò la gracia de sus favorecedores. Entre ellos singularizò mucho su afecto el Ilustriísimo Señor Don Phelipe de los Tucros y Huertas, Arzobispo de Granada. Este Prelado grande

grande, cuyo nombre jamás permitirà la Compañia, que se le arranque el tiempo de la memoria, vivió con el Padre en una union tan estrecha, que renovò lo que las Historias refieren de las mas finas concordias de amistad, y aun hizo persuasibles los excessos de la Fabula.

A la verdad, brillaba en el Padre un entendimiento fertil en recursos para negocios intrincados, una penetracion para comprehender à una simple ojeada, todas las habitudes, que podian contribuir à la resolucion. Efecto de esta Prudencia, fue la reunion de los Theatros de Malaga. Nadie esperaba, que aquellos Sabios discordes se reduxessen à la antigua harmonia. El Padre tuvo animo para emprenderlo, y felicidad para conseguirlo. Hallaron en èl todas las Religiones sinceridad para confiarle sus intereses, equidad para medir lo que cada una debia ceder, para llegar à la union, una gracia de insinuar en los animos, y llevarlos sin violencia adonde diotaba la razon. Efecto de la misma fue la formacion de las actas, que oy gobiernan el Teatro de Granada. Reconocieron en èl Padre los Reverendos, que asisten en èl, una superioridad de genio, para disponer con acierto, y le authorizaron para hacer las leyes, que querian imponerse.

De estas prendas intelectuales passo à la discip-

14.  
cripción de su voluntad, donde reside el motivo mas proprio de un Religioso. Las virtudes, que le constituyen, de Pobreza, Castidad, y Obediencia, fueron para el Padre un mineral rico de loables acciones. En la Pobreza tuvo lo que la hace mas perfecta, que es el despego de todo. La libertad de sus amigos se esmero en enriquecerlo; la del Padre en empobrecerse. Eran los regalos el instrumento de su charidad con los necesitados, y el fomento de la comunicacion domestica, distribuyendolos francamente con los de casa; con ellos allanaba el camino, venciendo con finezas el animo de un subdito, y quando queria conducirle à una obediencia dificil, sin violencia, medio, que siempre detestò su piedad. Con ellos añadia esplendor à nuestros Templos, y culto à nuestros Santos, en adornos de mucho precio, y de exquisito gusto. Era conocido de ciegos, invalidos, y de todos los mendigos, que le imploraban por su nombre, tan ciertos de su remedio, como experimentados de su misericordia. En el Compas de este Colegio le esperaban muchos, quando havia salido, y les distribuia limosnas, que en un poderoso del Siglo se hicieran reparar. De Superior reglaba las limosnas de los Colegios, y las aumentaba, quanto le permitian nuestras facultades. Hai Comunidad Religiosa en Sevilla, que no olvidará su charidad; hai familias, que socorrid

19  
con quanta amplitud pudo. Los últimos meses de su vida se despojò para una obra de este genero; de los restos que havia dexado en su poder su compasión àzia la miseria del Proximo. Es preciso decir, que à la vista de un necesitado se desaparecian en aquel entendimiento todos los motivos, y en aquellos labios, todas las voces de negar, y solo escuchaba los movimientos de su corazon tierno.

Su castidad fue sobre el modelo de nuestras Reglas, es decir, sobre la fragilidad humana, y ciertamente Angelica. Referi la inocencia de su niñez, y puedo afirmar, que si el preciso manejo de libros, y el ministerio de Confessor le instruyeron del significado de las voces, con que se expresa el vicio opuesto; jamás esta noticia le sirvió mas, que para lo muy licito, para lo mas arreglado à un recato muy severo. Jamás se le oyò una alusion menos decente, jamás la gala de su estylo degenerò en immodestia la mas leve. Esta conducta se admirò no solo en la edad, en que ya los años suelen ponernos en paz con nuestras pasiones, sino en su juventud misma. Sus visitas à personas de otro sexo eran raras, breves, circunspectas, medidas por las deudas de la politica: en ellas sin aquella rusticidad, que en vano se querria colocar en el Cathalogo de las virtudes, se vian una sinceridad afable, una urbanidad discreta, un decoro de voces, y acciones, indices nada equivocados

de su interior tranquilidad. En las Posadas no permitia, que entrasse muger en su quarto; ni el Padre lo dexaba, desde que se apeaba, hasta que volvia a tomar la caleza. De aqui aquel retirò à su Aposento, desde que los negocios se lo permitieron. Pudo comunicar lo mas florido de esta Ciudad; y se confinò en el Colegio. El campo, que era sus delicias, ò algun corto passeio, interrumpian sus tareas diarias. Imposibilitado à pisar sobre las piedras, hacia algun exercicio en la Huerta de casa. El tiempo, que sirviò à sus Altezas en Balsain, fue para el Padre tiempo de edificarse una soledad en Palacio. Una, ò dos veces baxò à los hermosos Jardines de este sitio: tan poco inquietaron su curiosidad las bellezas de arte, y naturaleza, que le adornan. El dia de Nuestro Padre rompiò la Clausura, que le encerraba, para ir à passarlo con sus Hermanos Jesuitas en Segovia. Esta fue la unica salida, que hizo.

La obediencia es el distintivo de la Compania. Este insoluble nudo de mandar, y obedecer, la ha hecho formidable à los Abyssos. El Padre Martin estava en esta idea misma, y obraba segun ella. Sugeto, que le conocia de largo, è intimo trato assevera, que le hizo el Padre ver de bulto la perfeccion de esta Virtud, que nuestro Santissimo Legislador nos prescribe. Los ordenes superiores ha-



hallaban siempre apoyo en su razon, prompta à defenderlos, y execucion en su rendimiento, puntual en reducirlos à la practica. Miraba en ellos à Jesu-Christo, y era indicio de esta persuasion interior del Padre su exterior compostura, quando encontraba con algun Superior. Antes que la torpeza de su movimiento lo pudiesse en necesidad de guardar el Apuesto, me confundia verlo, siempre que passaba junto al Padre, en una atitud tan reverente, mas propria de un Novicio, que de su venerable ancianidad, y de los servicios, que havia hecho à la Provincia.

Esta observancia de sus votos era efecto de la devocion interna. Estaba penetrado de sentimientos dignos de la excelencia Divina, de la Humanidad Santissima de Christo, de la Santissima Virgen, de los Santos todos, entre los quales especializaba à algunos su afecto. Sacrificaba con una pausa tan magestuosa, con una pronunciacion tan distinta, con una decencia universal de ceremonias, que manifestaba el profundo conocimiento de la adorable Victima que ofrecia. Este mismo decoro guardaba à el Oficio Divino. Parecia, que se reproducian en su Alma, toda atencion, à lo que rezaba, los afectos, que inspirò el Señor al dictar aquellas Sagradas voces. Siempre, que pudo, rezò la *Magnificat* en pie, en reverencia de su Purissima Authora. La Corona de la Virgen, que es en lo

comun tributo voluntario à la Reina del Cielo; era en el Padre deuda obligatoria, porque havia estrechado su libertad con voto de rezarla siempre. En las Letanias repetia tres veces: *Mater admirabilis*. Havia leído, que la Señora havia revelado, ferle este epitheto de singular gusto. Provincial ordenò, q̄ saliesfen las visperas de las cinco Festividades mayores de la Virgen las Escuelas nuestras de leer, y escribir en doctrina pública, cantando las admirables Coplas de la Immaculada Concepcion. Rector de este Colegio se entretenia con la Ilustre Congregacion de la Annunciada, con el culto magnifico, que los Señores Estudiantes Habituales, y Actuales, que la componen, rinden en el discurso del año, con los adornos, que cada dia multiplica su zelo, y liberalidad. Quando la debilidad de la cabeza le causò algun desconcierto en sus discursos, comenzaba por la mañana por el nombre de alguna Imagen de las mas milagrosas de la Augusta Reina. Sobre este assumpto se entretenia con un domestico, que le asistia, Piadoso hasta en su delirio. Eran estas advocaciones à veces de Países Estrangeros, circunstancia, que nos atestiga la devota erudiccion del Padre en indagar las Sagradas Efigies, en que la Señora ha hecho mas sensible su magestad, y mas impenetrable su proteccion.

Nuestro Padre San Ignacio era las delicias de este

este digno Jesuita. Dexaba salir al semblante todo el afecto de Hijo, que fomentaba en su corazón; afecto no estéril, y de debiles ternuras, sino fecundo en promover la gloria del Santo. Consecró à su Capilla, dedicada en su Apósito de Roma, una alhaja de valor, con que quiso testificar su filial amor à Padre tan amado. En Malaga hermoseò su Altar con estatuas, y puerta del Sagrario de plata, con floreros artificiales de seda. En Granada le diò mucho esplendor con los ramos de Genova, con los Relicarios de Roma, que le traxo. En su Fiesta no perdonaba expensas en fuegos de artificio, en música para solemnizarla. Havia traído de Italia, donde el buen gusto por esta facultad, està en el grado, que todos saben, las Composiciones de los mas habiles Maestros, para que el Oficio, y Misa fuesse de lo mas harmonioso, y raro. Solicitaba la asistancia de los demàs Prelados Religiosos, con la pensión de jamàs dispensarse de la suya en las festiuidades de todos los Patriarchas, por mas que sus ocupaciones, ò dolencias hiciesen dissimulable la substitution en otro sujeto. Nuestro Templo de Granada reconoce de su solicitud su losado, y Pulpito de jaspe, su portada de elegante arquitectura, que tanto contribuyen à hermosearlo. Eran tambien objeto de su especial afecto S. Estanislao, y S. Martin. Regalò al Colegio de Cadiz con una Reliquia de este Glorioso

rioso Santo, depositada en un precioso Relicario:  
 Por debida memoria, dice la Inscricion, de haverle  
 debido á aquel Colegio su ser racional en las letras, y  
 Christiana educacion, y el ser sobrenatural en su vocacion  
 á la Compania. Rector de Malaga celebrò la solem-  
 ne Canonizacion de San Juan Francisco Regis, con  
 un festivo triduo, que excediò en magnificencia,  
 quanto se executò en toda la Provincia en esta  
 ocasion. Añadiò al Aposento en que murió el V.  
 Padre Padiel mucho adorno; en una palabra, el  
 esplendor del culto Divino en Dios, y los San-  
 tos, fue un zelo heredado en el Padre de nues-  
 tro Santissimo Patriarca. Baste decir, que so-  
 lo el principio de su Rectorado de Malaga le viò  
 expender en Iglesia, y Sacristia mil pesos. A esta  
 classe agregó el quantioso capital, que unió á la  
 fundacion de Constantina. Este caudal, que se  
 remitiò de la America para ser aplicado á dispo-  
 sicion del Padre, forma oy una de las mas flo-  
 ridas esperanzas de aquel futuro Colegio. Diò  
 señas muy claras nuestro Santissimo Padre, de  
 que miraba con agrado el obsequio del Padre.  
 A su invocacion estaba prompto el auxilio, quan-  
 do las causas naturales nada prometian de fa-  
 vorable. Caminaba en una caleza, que la igr-  
 norancia, ò la temeridad del Calezero empeñò  
 en un passo de riesgo conocido. No era menos,  
 que un estrecho, cerrado por un lado con un  
 mon-

monte escarpado, por el otro abierto à un horro-  
 roso precipicio. A poco, que adelantassen las  
 mulas, faltaba terreno para sostener las ruedas,  
 y era inevitable la caída en aquella profundidad.  
 Previno el Padre el ultimo peligro con un con-  
 sejo preciso, pero mui aventurado. Se arrojò  
 de la caleza: el impulso, que el Padre puso,  
 su natural corpulencia, la sorprensiòn, que no  
 le permitia bastantes reflexiones para elegir si-  
 tio, donde caer con mas commodidad, cons-  
 piraban en hacer mas temible la desgracia. Ca-  
 yò el Padre invocando al Santo, diò con la  
 cabeza en una piedra, sin experimentar mas le-  
 sion, que una excoriacion ligera. Restituido à  
 Granada, hizo solemnes gracias por su vida con  
 magnifica fiesta. Como efecto de esta proteccion  
 miraba el Padre la felicidad, con que en el Gol-  
 fo de Noli la debil Falùà, que le llevaba, havia  
 vencido las olas, levantadas de aquel inquieto  
 Mar.

Este comercio con el Cielo, esta aficion, que  
 tuvo à la Grandeza Sagrada, le desviò el corazon  
 de las pompas de la tierra, y le preservò del enga-  
 ño, con que pudo deslumbrarle el falso brillante  
 de la fortuna de la Corte. Pudo fabricarsela bien  
 elevada, si huviera puesto en accion para este fin, la  
 afable benignidad del Rey nuestro Señor, que le  
 diò pruebas manifiestas de la satisfaccion, que te-

nia de su Persona. Pero abandonò voluntario la ocasion, perdiò aun la memoria, de que havia sido empleado, y en el tiempo de su empleo resistió, quanto pudo, el tratamiento regular, que le daban. Ni yo era para la Corte, ni la Corte era para mi. Es para quien tiene poco vivo el defengaño, es para quien no piensa morir. Esto solia decir, quando le hablaban de este assunto, porque era esta conversacion, que no tocaba espontaneamente, sino rara vez.

Pero la virtud, que enscñorcò la voluntad del Padre, fue la Charidad. Ardía en su corazon, se insinuaba en todas sus operaciones, entraba en las exhortaciones domesticas, como el centro en que se unian todas las lineas, que tiraba: *Omnia vestra in charitate fiant* (1. ad Corint. cap. 16. v. 14.) repetia con frecuencia. Era el genio del Padre proporcionado para recibir las dulces impresiones de esta virtud. La gracia havia promovido, y sobrenaturalizado las disposiciones naturales, que en él hallò. El elogio de su natural estaba justamente compendizado en las palabras, que la Escritura dice de Moysès: (Num. 12.) *Vir mitissimus*. Los enfermos hallaban el regalo, los fatigados el alivio, los tristes el consuelo en su paternal sollicitud. Lexos de agravar el peso, se desvelaba en dispensar todas las commodidades, que permite la severidad de la disciplina Religiosa. Quando debia corregir, el espiritu de blandura reglaba sus voces, y la mas le-

de su mission del culpado le desarmaba. Solia decir con gracia: *Es providencia de Dios, que mi semblante sea naturalmente austero; esta exterioridad mia engaña, y arredra á muchas de pedirme; sino era perdido, porque no puedo resistirme, ni dar repulsa á quien me enega.* Era cierto providencia, semejante á la de las Abejas, que defienden el deposito de su miel, desechando la golosina de los otros animales, con aquel amargo betun, que colocan á la entrada de sus colmenas. Ingenioso en ahorrar á sus Subditos el rubor de parecer reprehensibles en su presencia, solia llamar algun confidente de los comprendidos en estos defectos, de que no está essempta la perfeccion misma, y decirle: *Digale V. Reverencia, que ha llegado á mi noticia tal, ó tal cosa.* Obligaba esta Charidad á la emienda, y dexaba indeleble la memoria de industria tan discreta. Quando sentia las estrechuras de esta virtud, era quando le precisaba despedir algun sugeto de la Compañia. Entonces el bien comun de Madre tan amada, el bien particular del sugeto, luchaban, y balanceaban por largo tiempo su determinacion. Durò esta indecision en un hombre, por lo demas facil en tomar su partido, alguna vez siete años, en que no omitió artificio, para conseguir la mejora de un sugeto. Tantos años tuvo en su poder la dimissoria, suspenso el ultimo fatal golpe, fue indispensable separarlo; pero alexò de sí la execu-

cion, embiando con unos Padres al expulso à una Hacienda, donde se le desnudò la ropa Religiosa.

De esta charidad nacia la innocencia de sus labios, que ignoraron toda investiva. Ni serio supo censurar, ni festivo exponer à la irrision defectos agenos. Su feliz expresion jamàs tuvo otro empleo, que el elogio de todos. Su eloquencia nada participò de las Philippicas, ni Verrinas. Si alguna vez se via precisado à hablar de alguna falta del Proximo, era mas indicio de subuen animo la moderacion con que hablaba, que lo fuera el silencio mismo. Sucediò en diferentes ocasiones estar provocada su indignacion, por motivos, que se presentaban, las voces mas fuertes, que sacaba de su boca el mas justo sentimiento, eran: *Vayan*. Nada mas pronunciaba, porque no encontraba palabras, que pudiesen ofender, quien toda su vida havia hecho estudio especial de perderlas. Quien sabe lo mucho, que se necessita para poseerse en estos lances, valuarà justamente el merito de este silencio.

No estanto hacer bien, à los que no nos han dado materia de sentimiento, como hacerlo à quien con la ingratitude, y aun con el maleficio, indispone para el exercicio de la beneficencia. Està de mas expresar, que habiendo hecho muchos beneficios, havia de experimentar bastantes ingratos. Los sufrió, sepultò dentto de si la queixa, reiterò



terò el favor, sin poder cerrar aquella mano, de que se caian los beneficios. Apuntarè un caso. Culpaba una Persona la conducta del Padre Martin, trasladò al papel su censura, que la casualidad traxo à noticia del Padre. Nadie ignora quan profundas heridas abre esta especie de sentimiento; quando no se procede al desquite, se produce en la voluntad una frialdad àzia el Agresor, que entorpece mucho para hacerle bien. No sucediò assi à nuestro difunto. Lo viò presto recurrir à su benignidad, y tuvo motivo para no arrepentirse de su recurso. Consiguiò quanto deseaba, y quanto pudiera prometerse, si huviera hecho un merito mui grande con aquel magnanimo corazon.

Sobre este plan de operaciones religiosas dirigiò su vida el Padre Martin. Havia llegado à una edad, que pedia descanso, pedia lo aun mas executivamente sus fuerzas, que descaecian visiblemente, y sus facultades abatidas del trabajo de su laboriosa vida. Para proporcionarle la quietud correspondiente, le aliviaren los Superiores del Gobierno de este Colegio, y se dieron las providencias mas oportunas para dilatar con la commodidad, y regalo una vida, que nos era preciosa. Retirado à su Aposento, multiplicò los exemplos de summission à los Enfermeros, de paciencia en las molestias indispensables à un hombre, que no se podia mandar, de una devocion continua. Con què piedad pronunciaba: *Exurge, Christe, adjuva nos?* laclatoria, que formaba en sus labios la dulce confianza,

que tenía en el Redemptor. Llegò al fin de su carrera, donde lo esperaba el premio. Precedieron à su última enfermedad unas copiosas evacuaciones, que se terminaron en una supresion alta de orina. El amago de perlesia, que tantas veces nos havia asustado, se consumò en el total embarazo del lado derecho, llevò nuestras esperanzas à la última desesperacion de remedio, la imposibilidad de recibir alimento. No le podia passar sin peligro de sofocarse; acaso comunicada la perlesia à los musculos del esophago, imposibilitaba los movimientos necesarios para su passo. Nada se omitiò en la asistencia, Juntas, Consultas de habiles Medicos, y Cirujano del primer credito en esta Ciudad. Oyò la noticia de su riesgo con tranquilidad, se confesò, recibì el Viatico con la mas perfecta advertencia. Se preparò para la Confesion con afectos de verdadera contricion, que le sugeria à instancia de su humildad un Hermano Estudiante. Se le administrò la Extrema-Uncion, y dos veces se le diò la Recomendacion del alma.

Le durò esta advertencia, ò al menos se despertaba siempre, que se le presentaba la Imagen de Nra. Señora, ò de nuestro Santo Padre. Fixaba en estos dulces objectos los ojos, y con ellos los seguia, quando los separaban de su vista. Havia prevenido, que no le alexasen este confortativo; y que le atassen al brazo un Relicario, que contenia las Reliquias de N. Padre, y demás Santos de la Compania, de los V. V. P. P. Padial, y

**Francisco de Geronimo.** Sus delicias fue el Crucifixo, dos días y medio antes de su muerte lo tuvo en la mano, sin querer apartar de sí el apoyo mas solido de nuestra confianza. No era esta tenacidad originada, como se pudiera temer, de alguna contraccion de los musculos, que machinal, è involuntariamente le determinasse à estrechar en la mano al Redemptor. Era libre accion de su devocion, pues alguna vez le soltaba para hacer alguna precisa, y luego le volvía à afsir con el mismo empeño. Así perseverò en este penoso estado, que solo servia para purificarle con el exercicio de su tolerancia, hasta que el dia 20. à las 9. y tres quartos de la noche entregò su espiritu à Dios. No dexò la muerte en su semblante aquellas señas, que inspiran horror, aun en las personas, que se han mirado con mas benevolencia.

Presto se hizo publico el Tránsito del Padre, y presto vinieron à hacerme las expresiones de condolencia muchos sugetos de distincion. Previno para el Funeral el Reverendissimo Padre Frai Francisco Nuñez, Guardian de la Casa Grande del Seraphico Padre S. Francisco. Este dignissimo Prelado, de cuya erudicion ha recibido mucho lustre la Ciencia media, defendiendo en Conclusiones dedicadas à S. Luis Gonzaga, es un continuo favorecedor nuestro, y mui especial amigo del Padre. Tomò à su cargo las Exequias, y las hizo con aquella magnificencia, que suelta la Familia Franciscana, quando se trata de honrar à los Jesuitas. Vino el Reve-

rendísimo Padre Guardian de Preste, vinieron los mas graves Sujetos de aquella Comunidad Venerabilísima con rico servicio de Altar, sin que omita yo la delicadeza de su garvo, en haver quitado la cera del Colegio para poner la suya. Se canto Vigilia, y Misa cõ toda solemnidad. Havia traído escogida Musica, mucha, y gruesa cera el Sr. D. Antonio de Saavedra Federigui, Canonigo desta Patriarchal, nuestro Juez Conservador, Alumno de estas Classés, que havia estimado las prendas de nuestro Difunto. Fue numeroso el concurso de la Nobleza. Asistieron las Comunidades Religiosas, segun el estylo desta Ciudad. Los Señores, y Reverendos Examinadores Synodales, con el Señor Presidente de la Mesa. Nada faltò de quanto podia contribuir à el esplendor funebre de las Exequias, y testificar la respetuosa memoria, que los concurrentes tenían del Difunto.

La serie de vida, que he referido, me dà grave fundamento para creer, que està en la memoria eterna, merecido premio de los Justos. No obstante este juicio, que reconozco falible, reitero à V. Reverencia el encargo de los sufragios, que se le deben por nuestras costumbres, y le suplico, me haga parte en sus Santos Sacrificios. Nuestro Señor guarde à V. Reverencia como deseo. Sevilla 1, de Mayo de 1757.

Mui siervo de V. Reverencia,  
JHS.

Jean Maestre.